

LIBRO II. EL PAPADO EN SU NACIMIENTO, 606 DC, SU CARÁCTER DOCTRINAL Y RITUAL EN ESTA ÉPOCA.

CAPÍTULO VI. Notable parecido entre las ceremonias paganas y papales. Más tarde derivadas de la anterior.

§43._ Los eruditos clásicos no pueden evitar reconocer el parecido.	109
§44. – Temprana adopción de estas ceremonias paganas. Esta política adoptada por Gregory Thaumaturgus.	110
§45.- Después de Constantino, esta pecaminosa conformidad se incrementa. Cristianismo Paganizado. Dicho de Agustín.	111
§46.- Visita del Dr. Conyer Middleton a Roma. Su objeto no era estudiar el Papado, sino el paganismo clásico. Descubriendo que la mejor manera de estudiar el paganismo, era estudiar el Papado, el cual es la mejor copia de este.	112
§47.- Ejemplos de esta conformidad.	113
(1). Orando hacia el Oriente.	114
(2). Quemando el incienso.	115
(3). Uso del agua bendita. Aspergeando los caballos el día de San Antonio.	116
(4). Encendiendo las velas de cera durante el día.	121
(5). Dones expiatorios y ofrendas.	121
(6). Adoración de ídolos e imágenes.	123
(7). Los dioses del Panteón cambiados en santos papistas	124
(8). Caminos sobrenaturales y santos.	125
(9). El Papa y el Pontifex Maximus, y besando el pie del Papa.	126
(10). Procesiones de devotos y auto-flagelamientos.	127
(11). Órdenes religiosas de monjes y monjas.	128
§48.- Esta conformidad reconocida por autores Romanistas. Por lo tanto se bosqueja la conclusión de que el papado se deriva principalmente del Paganismo.	129
§49.- San Gregorio instruye al Agustín el monje, y Serenus, obispo de Marsella a favor de la ceremonias paganas.	130

CAPÍTULO VI

NOTABLE AFINIDAD ENTRE LAS CEREMONIAS PAGANAS Y PAPALES- MAS TARDE DERIVADAS DE LAS ANTERIORES

§43.- Trazando el origen de la doctrinas corruptas y prácticas de la iglesia Romanista, tuvimos frecuente ocasión de aludir en los capítulos precedentes al hecho, que la mayoría de sus ritos y ceremonias anti-escriturales fueron adoptadas de la adoración pagana de Grecia, Roma y de otras naciones paganas. El letrado, familiarizado con la descripción clásica de la mitología antigua, cuando él dirige su atención a las ceremonias de la adoración papal, no puede evitar

reconocer su cerrado parecido, sino su absoluta identidad. En los templos de Júpiter, Diana, Venus o Apolo, sus “ altares se humeaban con incienso” (“*Thure calent Aræ.*” Virgilio), sus chicos en hábitos sagrados, sostenían la caja del incienso, asistiendo a los sacerdotes (“*Da mihi Thura, Puer.*” Ovidio), su agua bendita en la entrada de los templos (“*Spargens rore levi.*” Virgilio), sus aspergias o sus hisopillos de salpicar, sus incensarios o vasijas de incienso, sus siempre encendidas lámparas delante de las estatuas de sus deidades (“*vigilemque sacra verat ignem.*” Virgilio), son irresistiblemente traídos a su mente, cuantas veces él visite un lugar de adoración Católico Romano, y testimonie precisamente las mismas cosas.

Si un erudito Romano de la edad de los Césares, quien previo a su muerte, habría establecido alguna relación con la despreciada religión de los Nazarenos, y subiendo de su tumba en el Campo de Marte, y vagando dentro de la espaciosa iglesia de Constantino en Roma, sobre la que entonces se levantó exactamente la Iglesia de San Pedro, si él allí había testimoniado la institución del Paganismo, no habría llegado a otra conclusión que se hallaba en el mismo templo dedicado a Diana, Venus o Apolo, antes que dentro de un lugar de adoración cristiano, donde los sucesores de Pedro el pescador o de Pablo el tendero se habían reunido para la adoración de Jesús de Nazaret? Es imposible concebir que esto que es presentado entre los llanos y simples ritos se la adoración apostólica Cristiana en la primera centuria, y el pomposo e imponente espectáculo de la adoración papal, efectuada en una majestuosa catedral adornada con altares, pinturas, imágenes, ceras encendidas, con todos los arreglos del agua bendita, humo de incienso, tintineo de campanas y los sacerdotes y muchachos en finos ropajes de vivos colores, como vieron ellos en tiempo del Papa Bonifacio, en el siglo siete, y como aún ven con muy pequeños cambios después del lapso de mil doscientos años.

§44.- De ese modo las acomodaticias prácticas en las formas de adoración Cristiana para la predisposición de las naciones paganas, fueron introducidas en varios lugares mucho antes del establecimiento del Papado en el 606; aunque por supuesto, no se reconocía entonces su soberanía terrenal ni que era cabeza de la iglesia, la observancia de estos ritos paganos no se consideraban obligatorios sobre todo, hasta la imposición del nuevo establecimiento de la autoridad papal en el siglo siete. Es improbable que esta política en su incipiente estado haya comenzado por error, sino por el anhelo de hombres bien intencionados como el apóstol Pablo: “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”. Sin embargo esa apología no puede significar que se admita como excusa para la poco menos que entera subversión del Cristianismo en la comunión Romanista, por la adopción de estos ritos paganos, ceremonias y supersticiones. Las naciones paganas antiguas, siempre han estado familiarizadas con la imposición de ceremonias en sus servicios religiosos, consecuentemente miraron con desprecio la simplicidad

de la adoración Cristiana, desamparada como fue de esos pomposos y magníficos ritos, este fue un paso preñado de desastre para la causa de la genuina Cristiandad, cuando tan temprano como en el siglo tres, algunos abogaron por la necesidad de admitir una porción de las antiguas ceremonias a las cuales el pueblo había sido acostumbrado, con el propósito de prestar a la adoración Cristiana de mas impresión y cautivar los sentidos externos.

Como prueba que la Cristiandad comenzó tempranamente a ser corrompida, se relata la vida de Gregorio obispo de la Nueva Cesarea, llamado el *Taumaturgo*, o hacedor de maravillas (Thaumaturgus gr. θαυματουργός.(m/f) mago, persona que practica la magia NT.), cuando percibió que las ignorantes multitudes persistían en su idolatría, de los placeres y gratificaciones sensuales que ellos disfrutaban en los festivales paganos, y les dio permiso para que se gratificaran en análogos placeres, en las celebraciones en memoria de los santos mártires, esperando que en el proceso del tiempo, “regresaran de su propia concordia, a un mas virtuoso y regular curso de vida.”

“La adición de estos ritos externos”, dice Moshein, también fue destinado a remover las oprobiosas calumnias que los Judíos y los sacerdotes paganos lanzaban contra los Cristianos, por la simplicidad de su adoración, apreciados poco menos que ateos, porque no tenían templos, altares, víctimas, sacerdotes, ni nada de la pompa externa, a las cuales el vulgo era tan propenso a colocar la esencia de la religión. Los gobernantes de la iglesia adoptaron entonces ciertas ceremonias externas, para poder captar los sentidos del vulgo, y ser capaces de refutar los reproches de sus adversarios, obscureciendo así el brillo nativo del evangelio con el fin de extender su influencia, logrando perder en cuanto a su real excelencia, aunque ganando en cuanto a la estima popular.” (1)

§45.- Después de la conversión de Constantino en el siglo cuarto, cuando la Cristiandad fue llevada a la protección del estado, la pecaminosa conformidad de las prácticas paganas se incrementaron a tal grado, que la belleza y simplicidad de la adoración Cristiana, que fueron casi enteramente obscurecidas, en ese tiempo estas corrupciones ya estaban maduras para el establecimiento del Papado. La Cristiandad -el Cristianismo del estado-, a juicio de las instituciones de esta adoración pública, parecía poco más que un sistema de Paganismo Cristianizado.

Aquí podemos aplicar el bien conocido dicho de Agustín, *el yugo sobre el cual los Judíos antiguamente gimieron, fue más tolerable que el impuesto ahora sobre muchos Cristianos en este tiempo*. Los ritos e instituciones, los cuales Griegos, Romanos y otras naciones que han atestiguado desde la antigüedad, su veneración religiosa a deidades ficticias, fueron adoptadas ahora con algunas leves alteraciones por Cristianos y obispos, en beneficio del servicio de la verdad de Dios. Hemos mencionado con propiedad las razones alegadas para estas imitaciones para disgusto de todos los que tienen el justo sentido de la belleza nativa de la Cristiandad genuina. Estos fervientes heraldos del evangelio, cuyo

(1) Historia Eclesiástica de Moshein, vol. i., pág 197,

celo rebasó su candor e ingenuidad, imaginaron que las naciones recibirían la Cristiandad con mayor facilidad cuando vieran los ritos y ceremonias a las que estaban acostumbrados, adoptando así en la iglesia la misma adoración tributada a Cristo y los mártires, la que anteriormente ofrecían a sus ídolos y deidades.

Sucedía así, en esos tiempos, que la religión de los Griegos y Romanos diferían muy poco en su apariencia externa que la de los Cristianos. Ambos tenían un más pomposo y espléndido ritual. Primorosas túnicas, mitras, tiaras, cirios encendidos, báculos, procesiones, purificaciones, imágenes, vasos de oro y plata y muchas circunstancias de magnificencia, fueron igualmente vistas en los templos paganos y en las iglesias Cristianas. (1)

En palabras de un distinguido miembro del gobierno de Gran Bretaña, Dean Waddington, “la copiosa transfusión de las ceremonias paganas dentro de la adoración cristiana que ha tenido lugar antes de terminar la cuarta centuria, en cierta medida ha paganizado (si podemos expresarlo así) la forma exterior y el aspecto de la religión, y estas ceremonias llegaron a ser generales y más numerosas, y hasta ese momento como las calamidades de los tiempos permitieran, más espléndidas que en los tiempos que les precedieron. Para consolar a los conversos por la pérdida de sus festivales favoritos, otros de diferente nombre, pero de similar descripción, fueron introducidos; las simples y serias ocupaciones de la devoción espiritual, estaban empezando a degenerar en una adoración de desfile y demostración, o una mera escena de alborotada festividad. (2)

Cuando el papa Bonifacio fue investido por el emperador Phocas, con suprema autoridad sobre todas las iglesias del imperio, en la vía que hemos visto. No solamente adoptó todas las ceremonias paganas que estaban previamente en varios lugares, siendo incorporadas dentro de la adoración Cristiana, sino rápidamente decretó su soberanía, ordenando la uniformidad de la adoración, y poniendo como obligatorios estos ritos paganos sobre todos aquellos que estaban deseosos de continuar en comunión con la iglesia Romanista, o como es llamada ahora, la Santa Iglesia Católica. Incorporados de esta manera, llegaron a ser el elemento constituyente de la Apostasía Anti-cristiana, y así ha continuado hasta el presente día.

§46.- En el año 1729, un distinguido estudioso en divinidad de la iglesia Episcopal de Inglaterra, el Rev. Conyers Middleton D.D., que visitó la ciudad de Roma, trazó tan diestramente “La exacta conformidad del Papado y el Paganismo”, en sus célebres “Cartas desde Roma”, a lo cual previamente tuve la oportunidad de referirme y que en gran manera, esta bien informada publicación me será de utilidad en el presente capítulo, en el rastreo de las ceremonias de la adoración papal hasta sus orígenes paganos. Es digno remarcar que el Dr. Middleton no visitó Roma como teólogo, sino como estudioso de lo clásico; no con el

(1) Mosheim's Ecclesiastical History, cent, iv., part 2, chap. 4.

(2) Waddington's History of the Church, page 118.

propósito de estudiar la religión y adoración Católica Romana, sino para estudiar los restos de los clásicos antiguos y así gratificar el sabor de lo que había adquirido en las universidades Inglesas, con el estudio de poetas, historiadores, y oradores de la antigua Roma; pero cuando llegó a Roma encontró tan exacto el parecido de templos, imágenes y ceremonias del Papado con aquellas del Paganismo, que llegó la conclusión cabal que, absolutamente no podía extender su familiaridad con este último, que no sea dirigiendo su atención al anterior. Pero oigamos al mismo doctor:

“Como mi viaje a este lugar”, dice “no fue por algún motivo de devoción, sino bosquejar muchas otras cosas que las ocasionaron acá. Mi afán no fue la decisión de visitar los santos umbrales de los apóstoles, o besar el pie de su sucesor. Conocía que sus antigüedades eclesiásticas fueron en su mayor parte fabulosas y legendarias; sostenidas por ficciones o imposturas tan vulgares, para copar la atención de un hombre con sentido. Pero debemos consentir que Pedro estuvo en Roma, de lo cual sin embargo muchos cultos hombres han dudado, a pesar de esto no tuvieron ningún monumento auténtico que quedara de él; ninguna huella visible subsistiendo para demostrar su residencia entre ellos: y debemos preguntarles si por alguna evidencia de esa clase, ellos mencionarán la impresión de su rostro en la pared de la mazmorra donde fue confinado, o la fuente de más abajo que fue levantada milagrosamente por él en la roca, con el fin de bautizar a sus seguidores presos; o la marca del pie de nuestro salvador en una piedra, sobre cual se le apareció, parándose allí para surcar los cielos fuera de la ciudad escapando de una muy enfurecida persecución. En memoria de lo cual, sobre la piedra fue construida una iglesia llamada Santa María de la Planta, o de la marca del pie; la cual deteriorándose fue suplida por una capilla a cuenta del Cardenal Polo. Pero la piedra más valiosa que cualquier piedra preciosa como los escritores dicen, *constituyó un monumento perpetuo y prueba de la religión Cristiana* (j), es preservada con toda la debida reverencia en la iglesia de San Sebastián, donde compré una impresión de esta, junto con varias otras cosas de las mismas. O ellos apelarán quizás a la evidencia de algún milagro forjado en su ejecución, como hicieron en el caso de San Pablo, en una iglesia llamada las Tres Fuentes, el sitio donde le cortaron la cabeza: en cuya ocasión, ‘*en vez de sangre, de ella emanó solo leche de su filón*’; y cuando su cabeza habiendo dado tres saltos sobre el suelo, de cada sitio nació una fuente de agua viva, las cuales aún permanecen’, y de cuyos hechos tenemos relatos de **Baronius, Mabillon**, y de otros de sus serios autores; y se pueden ver impresas figuras de ellas en la descripción de la Roma moderna; j

“no fue mi intención gastar tiempo atendiendo ficciones ridículas de estas cosas; el principal agrado que me proponía, fue visitar los restos genuinos de las reliquias de la Roma Pagana; los auténticos monumentos de la an-

tiguedad, la verdad de aquellas historias, que fueron el entretenimiento tanto como la instrucción de nuestros años juveniles.”

“La consecuencia de mis estudios generales, me habían provisto de un competente conocimiento de la historia de Roma, tanto como una inclinación a investigar más particularmente algunas ramas de sus antigüedades, entonces resolví ocuparme en inquirir sobre este género, y perder el menor tiempo posible en informarme de las noveleras y ridículas ceremonias de la religión presente en el lugar. Pero pronto encontré que estaba equivocado; *porque la figura total y el atavío exterior de su adoración parecían tan groseramente idolátricos y extravagantes, más allá de lo que había imaginado*, lo que me causó tan fuerte impresión, que no pude evitar considerarlas con peculiar interés; particularmente cuando el mismo razonamiento que me hizo pensar que me sería dificultoso tener una información integral, fue la causa principal para que me empeñara en poner mucha atención al asunto; en tal medida coincidí en nada, con mi intención original de departir con los antiguos Griegos y Romanos: o, tanto ayudó a mi imaginación el encontrarme vagando alrededor de la vieja Roma Pagana, como asistiendo y atendiendo a su adoración religiosa; ***todas aquellas ceremonias aparecían explícitamente como habiendo sido copiadas de los rituales del Paganismo primitivo***; como si pasaran por una ininterrumpida sucesión de los antiguos sacerdotes a los sacerdotes de la nueva Roma; mientras que cada uno de ellos fácilmente explicados y trayendo a la mente, algunos pasajes de los autores clásicos, donde las mismas ceremonias eran descritas, como tramitadas en la misma forma y manera, y en el mismo lugar donde ahora vi ejecutarse delante de mis ojos; entonces, como a menudo yo estaba presente en cualquier ejercicio religioso en las iglesias, era más fácil imaginarme a mí mismo en un acto de idolatría de la vieja Roma, que asistiendo a una adoración instituida sobre principios y fundada sobre la agenda de la Cristiandad.”

§47.- Como prueba que estas aseveraciones son fundamentadas en la verdad, estaré presentando unos pocos ejemplos de la manera en que las ceremonias y supersticiones paganas fueron transferidas del Paganismo a la profesada adoración Cristiana. El primero dado sobre la autoridad de Moshein, los otros sobre el Dr. Middleton, quien se refiere a varios autores clásicos entre los antiguos Romanos y Griegos, y a Montfaucon, Polydore, Virgilio, Platina, Hospinian, Mabillon, etc., entre los modernos, por sus autoridades; pero aquellos quienes deseen consultar las autoridades originales, deberé referirme al trabajo del Dr. Middleton. (a)

(1) ***Adorando hacia el Oriente***.- Antes de la venida de Cristo, las naciones orientales hacían su adoración divina con sus rostros dirigidos hacia la parte de los cielos donde el sol exhibía su naciente resplandor. Esta costumbre se fundaba sobre la opinión general que Dios, cuya *esencia* les parecía ser luz, y a quien consideraban como circunscrito dentro de ciertos límites, morando en ésa parte del firmamento donde hace nacer el sol, el brillante reflejo de su

(a) Carta desde Roma, sobre la exacta conformidad entre el Papado y el Paganismo, Londres, 1761- en varias partes, del Dr. Conyers Middleton

benignidad y gloria. Quienes abrazaron la religión Cristiana, rechazaron este burdo error, pero retuvieron la antigua y universal costumbre de adorar hacia el Este desprendida de este error. La costumbre no se abolió en nuestro tiempo, sino que aún prevalece en gran número de iglesias Cristianas. (a)

(3) *Quemando incienso*.- Muchos de nuestros eclesiásticos, dice el Dr. Middleton, imputan y prueban efectivamente con mucho conocimiento y un sólido razonamiento, el **crimen de idolatría en la iglesia de Roma**; pero de estas controversias donde la acusación es negada y con mucha sutileza evadida, pero incapaces de dar las certidumbres, lo cual intuí inmediatamente; el testigo certero del hecho en todos los casos, y que ningún hombre puede fallar en ser provisto, es quien ve como el Papado es ejercitado en Italia, en su plena pompa y despliegue de su magnificencia; practicando todas sus artes y poderes sin cuidado ni reserva. Esta similitud, entre la religión papista y la pagana, parece tan evidente y clara que golpeó mi imaginación tan violentamente, que decidí enseguida investigarlo a fondo: para demostrar la certeza y evidencia de esto, por la comparación conjunta de la principal y más obvia parte de cada adoración, lo cual fue mi primer empeño luego de venir a Roma; será el objeto de mi carta, mostrar la fuente y origen de las ceremonias papales, y la exacta conformidad de esta con aquellas de sus antecesores paganos.

La primerísima cosa que un extranjero inmediatamente observa, tan pronto entra en sus iglesias, es el *uso del incienso* o perfumes en sus oficios religiosos; al primer paso dado en la puerta, será sensible a la ofensa, pues inmediatamente recibirá del olor y el humo del incienso, que continuará llenando por algún tiempo toda la iglesia después de cada servicio solemne. Una costumbre recibida directamente del paganismo que trajo a mi mente las antiguas descripciones de los templos y altares paganos, que nunca fueron mencionados por los antiguos sin el epíteto de perfumado o incensado.

--Thuricremis cum dona imponerit Aris. --Virg., *Æn.* iv., 453, 486.

Sœpe Jovem vidi cum jam sua mittere vellet
Fulmina, thure dato sustinuisse manum. --Ovid.

En algunos de sus principales Iglesias, usted tendrá a la vista un gran número de altares, todos ellos humeando raudales de incienso, como es natural imaginar que uno es transportado dentro del templo de alguna deidad, como la Venus de Páfos (ó, Paphos ciudad de Chipre NT.) descrita por Virgilio:

Sus cientos de altares, allí coronados con cientos de guirnaldas,
Ricos de humeante incienso, respira alrededor
Dulces olores, etc, *Æn.* i., 420.

Bajo los emperadores paganos, *el uso del incienso para cualquier propósito religioso fue considerado tan contrario a las obligaciones de la Cristiandad,*

(a) Mosheim, cent, ii., part 2, chap. iv.

que en sus persecuciones, usaron el mismo método de probar y condenar a un Cristiano, que era requerir que lanzara un grano (de incienso NT) en el incensario, o en el altar. Por otro lado, bajo los emperadores Cristianos, el rito fue considerado tan peculiarmente pagano, de forma que los lugares o casas donde pudo ser probado que se realizó el rito, fueron confiscados por los gobernantes por una ley de dictada por Teodosio.

En antiguos bajorrelieves, o piezas de escultura, donde se representa cualquier sacrificio pagano, nunca fallaremos en ver un muchacho en hábito sagrado, que era siempre blanco, atendiendo al sacerdote con una pequeña arca o caja en sus manos, en la que era guardado el incienso para uso del altar. De la misma manera en la iglesia de Roma, está siempre un muchacho en sobrepelliz (vestidura blanca, que llega hasta la cintura. NT.) sirviendo al sacerdote en el altar con los utensillos sagrados; entre descansos el Thuribulum (Turíbulo o incensario NT) o vasija de incienso, que el sacerdote hace con muchos movimientos ridículos y en cruz, ondulado varias veces, y humeando alrededor del altar, en diferentes partes del servicio.

(3)El uso del Agua Bendita. La próxima cosa en el culto Romano, que por supuesto golpeará la imaginación es el uso que los papistas hacen del agua bendita, nadie que entra o sale de una iglesia, si no es rociado por el sacerdote que atiende para ese propósito en un solemne día, pero que también puede usarla de una vasija, usualmente de mármol, colocada convenientemente en la puerta, no diferente de una de sus fuentes bautismales. Ahora, esta ceremonia es tan notoria y directamente transmitida del Paganismo, que sus escritores no tienen el menor escrúpulo en apropiársela. El Jesuita La Cerda, en sus notas sobre un pasaje de Virgilio donde esta práctica es mencionada, dice: “*Así pues fue derivada la costumbre de la santa iglesia, para proveer purificación de agua bendita a la entrada de las iglesias.*”

Aquaminarium o Amula, dice el instruido Montfaucon, era un jarrón de agua bendita, colocada por los paganos en la entrada de sus templos para rociarse con ella, la misma vasija, fue llamada por los griegos Perrirranterion; dos de las cuales, la una de oro y la otra de plata fueron dadas por CEKSUS para el templo de Apolo en Delfos; y la necesidad de rociarse ellos mismos fue tan necesaria y parte de sus oficios religiosos, que un método de la excomuniación parece haber sido prohibir a los ofensores aproximarse al recipiente de agua bendita. La composición del agua bendita entre los paganos es la misma que la usada entre los papistas, siendo una mezcla de agua común y sal; *'Porro singulis diebus Dominicis sacerdos missæ sacrum factururus, aquam sale adpersam, benedicendo revocare debet eaque populum adspere'* (Durant. de Rit., 1. 1, c. 21); y la forma de la brocha de rociamiento, llamada por los antiguos aspersionum o aspergillum, que con mucho es la misma que ahora los sacerdotes usan, y pueden ser vistas en los bajorrelieves, o en las monedas antiguas, y dondequiera sean descritos las insignias o emblemas del sacerdocio pagano, que generalmente es única.

Platina, en su Vida de los Papas, y otros autores atribuyen la

institución del agua bendita al papa Alexander I, de quien se dice vivió alrededor del año de Cristo 113: pero esto no puede haber sido introducido tan temprano, dado que algunas generaciones después, encontramos a los padres primitivos hablando de esta, como una costumbre puramente pagana, condenándola como impía y detestable. **Justino el Mártir** dice, *“Esto que fue inventado por demonios en imitación del verdadero bautismo entendido por los profetas, para que sus devotos puedan también tener sus pretendidas purificaciones con agua”* (Apol 1.p. 91); y el emperador Juliano maliciosamente, ordenó a los Cristianos, que sus víveres en los mercados sean rociados con agua bendita, con el propósito de matarlos de hambre, o forzarlos a comer, considerando sus propios principios contaminados. Así vemos nosotros, que la iglesia primitiva y la Romanista tenían conceptos contrarios en cuanto a esta ceremonia; la otra de posterior adopción, como altamente edificante, y aplicable al mejoramiento de la piedad Cristiana. Sobre esto, el uno como una argucia del demonio, para engañar al género humano y el otro como la seguridad de la humanidad contra las desilusiones del demonio;;

El mayor de los absurdos y extraordinarios usos que los papistas aplican al agua bendita, es el rociamiento y bendición de caballos, mulas, asnos, etc., en el festival de San Antonio, observado anualmente el 17 de Enero. En ese día los habitantes de la ciudad de Roma y de las vecindades envían sus caballos, etc., adornados con cordones, al convento de San Antonio, que se halla cerca de la iglesia de Santa María la Grande. Los clérigos en sus vestiduras sacerdotales, se paran en la puerta de la iglesia con largas escobillas de rociamiento en su mano, y como cada animal es presentado, él se quita el bonete de la cabeza, murmura unas pocas palabras en Latín, intimando que por los méritos del bendito San Antonio, estos serán preservados en el año siguiente de la enfermedad y la muerte, del hambre y el peligro, entonces sumerge su escobilla en un gran cubo de agua bendita que está dispuesto para el efecto, y los rocía en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (a) El sacerdote

- (a) En el prefacio de su “Carta desde Roma”, el Dr. Middleton da la siguiente historia de San Jerónimo, y el origen más probable de esta absurda costumbre. “Un ciudadano de Gaza, un Cristiano, quien guardaba un establo con caballos de carreras para los juegos Circenses, era golpeado siempre por su antagonista, un idólatra dueño del establo rival. Pero el idólatra con la ayuda de ciertos encantos y diabólicas imprecaciones, constantemente desalentaba los espíritus de los caballos Cristianos, mientras añadía coraje a los suyos. El Cristiano entonces, desesperado, se encomendó a San Hilarion, implorando su asistencia; pero el santo estaba renuente a entrar en un asunto tan frívolo y profano, hasta que le urgió, por tratarse de la necesaria defensa contra los adversarios de Dios, cuyos insultos se elevaban extremadamente contra él y la Iglesia de Cristo. Entonces inició sus advocaciones, siendo secundado por monjes que se hallaban presentes, el santo mandó pedir que su jarra de barro que usaba para beber sea llenada con agua, y la entregó al hombre, quien roció el establo, los conductores de cuadriga, los carros y la pista con el agua. Sobre esto toda la ciudad se hallaba en asombrosa expectación. Los idólatras ridiculizaban lo que hacía el Cristiano, mientras él tomando coraje les aseguraba la victoria; hasta que siendo dada la señal para la carrera, los caballos del Cristiano parecían volar, mientras que los de los idólatras estaban penosamente atrás, quedaban fuera de vista; y lo paganos fueron obligados a llorar porque su dios Marnas fue conquistado por Cristo.” Página 117

recibe unos honorarios por rociar a cada animal, y el Dr. Middleton remarca, que entre descansos él tenía sus propios caballos bendecidos a un costo de alrededor dieciocho peniques “igualmente para satisfacer su curiosidad, como su humor, el cochero; quien fue persuadido está como la generalidad de la gente, que algún infortunio les ocurrirá en durante el año, si ellos no buscan el beneficio de esta bendición.” Añade él, así esto proveerá de la renta suficiente para el mantenimiento de cuarenta o cincuenta perezosos zánganos, llamados monjes.

A veces el que visita Roma, verá una espléndida carroza, conducida por un guía de equipaje, atendida por escoltas en elegantes trajes, para lograr el rociamiento de los caballos con agua bendita, y todas las persona permanecen descubiertas hasta que la absurda y detestable ceremonia termine. En una ocasión un viajero observó un hombre de campo cuya bestia habiendo recibido el agua bendita, arrancó al galope desde la puerta de la iglesia, habiendo alcanzando unas cien yardas, hasta que el desgarrado animal cayera junto con él, rodando de cabeza en el piso. Él sin embargo, se levantó prontamente, sin que nadie al parecer sufriera mayor daño. El sacerdote miró, y aunque su bendición había fallado, no se inmutó, mientras algunos curiosos decían que si no era por esta, caballo y jinete se habrían quebrado sus cuellos. (*Ver ilustración*)

Un reciente escritor, anteriormente sacerdote romanista, que por consiguiente conocía lo que afirmaba, escribió como sigue en relación a esta ceremonia, “Si yo pudiera llevar a mis lectores a la iglesia de San Antonio, el 17 de Enero, estoy convencido que *no* sabrían si reírse de esta ridícula presentación religiosa, o llorar de las prácticas paganas de la iglesia de Roma. Él vería un sacerdote en vestiduras sacerdotales con una estola en su cuello, con escobilla en la mano derecha, aspergeando las mulas, asnos, los caballos, con agua bendita, rezando por ellos y con ellos, bendiciéndolos, con el fin de preservarlos de la enfermedad y la muerte, del hambre y el peligro, por el favor y méritos de san Antonio. Todo esto en una escena grotesca, tan grotesca que ningún Americano puede tener idea, de esto que ni los sacerdotes paganos lo hubieran pensado jamás. Añadido a esto, la gran masa de gente, la coces de la mulas, la junta de los animales en celo, los relinchos de los caballos, las melodiosas voces de los asnos, el griterío de la gente, y la burla de los protestantes quienes residen en Roma, entonces usted tendrá un espectáculo que será *nuevo*, enteramente *nuevo*, no solamente para los protestantes Americanos, sino para los mismos paganos, y debe ser abominable a los ojos de Dios. Pero hartos; el asunto es demasiado serio; este es un ejercicio religioso practicado por los sacerdotes de Roma, en la así llamada metrópoli del mundo Cristiano, sancionado por el auto llamado, cabeza infalible de Roma. Ante todo esto, podemos decir esto: ‘*Icabod, traspasada es tu gloria* (1Sa 4:21). Los sacerdotes de la Roma pagana serían avergonzados de tal exhibición religiosa en el siglo diecinueve.”

* Ver, Papal Rome as it is (La Roma papal, tal como es), por el Rv. L. Gustiniani, D. D., anteriormente sacerdote Romano.

Ilustración.

Titulada: Rociamiento y bendición de Caballos en Roma, el día de San Antonio.

(3) *Encendiendo velas de cera durante el día.*- Presto, está un hombre avanzando de a poco dentro de sus Iglesias, y empieza a mirar alrededor de ellas, pero hallará su atención y vista atraídos por una cantidad de lámparas y *velas de cera*, que son mantenidas quemando contantemente delante de sus relicarios e imágenes de sus santos. En las Grandes iglesias de Italia, dice Mabillon, suspenden lámparas sobre cada altar; espectáculo que sorprende no solamente a los extranjeros por su novedad, sino les provee de prueba y ejemplo de la conformidad del Romanismo con la adoración Pagana; trayendo a su memoria muchos pasajes de escritores paganos, donde son descritos sus perpetuas lámparas y cirios quemando continuamente delante de los altares y estatuas de sus deidades. ‘*Centrum aras posuit vigilem sacra verat ignem.*’ Virgilio., *Æn.iv.*, 200.

Herodoto nos dice de los Egipcios, quienes fueron los primeros que introdujeron el uso de lámparas en sus templos. Que ellos tienen un famoso festival anual, denominado por la ceremonia principal, la iluminación de las velas, pero allí apenas está un solo festival en Roma, que no puede por la misma razón ser llamado con igual nombre. Los escritores primitivos exponen frecuentemente la locura y absurdo de su costumbre pagana. “*Ellos encienden cirios a Dios,*” dice Lactancio, “*como si él viviera en la obscuridad; no ameritan pasar por locos, quienes ofrecen lámparas al autor y dador de la luz?*”

En las colecciones de viejas inscripciones, podemos encontrar ejemplos de de personas particulares con presentes y donaciones, de lámparas y cirios, arrodillados en los templos y altares de sus dioses. Una muestra del celo que continúa siendo el mismo en la Roma moderna, donde en cada iglesia, se abunda en macizas lámparas de plata, y algunas veces aún de oro, regalos de princesas, y otras personas de distinción; y es sorprendente ver como un gran número de esta clase están perpetuamente delante de los altares de sus principales santos, o imágenes milagrosas; como las de San Antonio de Padua, o la Señora de Loreto; así como una vasta profusión de velas de cera, con las que son iluminadas sus iglesias en cada gran festival, cuyo altar mayor enchapado en plata y oro, publica de sus tesoros, y atiborrado con luces de cera dispuestas en hermosas figuras, viéndose más como el rico aparador de algún gran príncipe, vestido para una fiesta, que un altar para rendir adoración divina.

(5) **Dádivas Votivas y ofrendas.**- Pero un extranjero no estará más sorprendido del número de lámparas o velas encendidas delante de sus altares, que del número de *ofrendas o dádivas votivas*, todas colgadas a su derredor, consecuencia de los votos hechos tiempos de peligro, y en gratitud por la liberación y sanaciones forjadas en enfermedad ó aflicción; una práctica común entre paganos, que ninguna costumbre de la antigüedad es tan frecuentemente mencionada por todos sus escritores; y muchas de sus donarias originales (a) u ofrendas votivas que son resguardadas en gabinetes de los curiosos hasta en este día; imágenes de metal, piedra o arcilla, tanto como piernas, brazos y otras partes del cuerpo, que anteriormente colgaban arriba en sus templos, prueba de algún divino favor o cura hecha por su deidad titular

(a) **Donarium, Donari(I)** parte del templo donde las ofrendas votivas eran recibidas o guardadas; Cámara del Tesoro, NT.

en ese miembro particular. Pero las ofrendas más comunes son, las pinturas representando la historia de las milagrosas curas o liberaciones concedidas sobre el voto del donador.

Nunc dea, nunc succurre mihi; nam posse
Picta docet templis multa tabella tuis.- Tibul., el. i., 3

Ahora, la diosa que te socorre, puede otorgar ayuda;
Como muestran todas estas pinturas alrededor de su altar.

Un amigo del filósofo Diágoras el ateo, habiéndolo encontrado una vez en un templo, como lo cuenta Cicerón, “Tú”, dice él, “*quien piensas que los dioses no advierten de los asuntos humanos, no miras allí, por esta cantidad de pinturas, cuanta gente por el bien de sus votos, han sido salvadas de tormentas en el mar, y fueron a la seguridad de sus puertos?*” “Sí”, dijo Diágoras, “***Veo como es esto, por aquellos que se ahogaron nunca se pinta.***” Los templos de Esculapio, eran especialmente más ricos en estas ofrendas, que dice Livy, fueron el precio y pago de las curas que se habían forjado para el enfermo; donde cuelgan y exponen a la vista pública, en mesas de bronce o mármol, un catálogo de todas las milagrosas curaciones que se han realizado para sus adoradores. Un fragmento remarcable de una de estas mesas aún permanece y es publicado en las colecciones de Grutter, habiendo sido encontrado en las ruinas de un templo de ese dios en la isla del Tiber en Roma; sobre ello, el instruido escritor Católico Romano Montfaucon, hace esta reflexión: “*que en él se ven o las supercherías del diablo, para engañar al crédulo; o el resto, los trucos de sacerdotes paganos que sobornan a los hombres para falsificar enfermedades y curas milagrosas*” Porque no es esto tan verdad del Papado como del Paganismo?

Ahora esta muestra de superstición que fue encontrada tan beneficiosa desde la antigüedad para el sacerdocio, que no podía fallar en ser tomada dentro del esquema de la adoración Romanista; donde reina hasta este día en su apogeo y vigor, como en las edades de la idolatría pagana, y de manera tan grosera, como para escandalizar y ofender aún a alguien de su propia comunión. Polidoro Virgilio, después de haber descrito esta práctica de los antiguos, “*en la misma manera*”, dice él, “*ofrecemos ahora en nuestras iglesias pequeñas imágenes de cera; tan a menudo, como cualquier parte del cuerpo es herida, sea una mano o un pie etc., en breve hacemos un voto a Dios o a uno de sus santos, a quienes hacemos una ofrenda por nuestra recuperación, por esa mano o pie, en cera; costumbre que ha llegado a ser ahora tan extravagante, que hacemos mismo por nosotros que por nuestro ganado, y hacemos ofrendas a cuenta de nuestros bueyes, caballos y ovejas; donde un hombre escrupuloso cuestionará, en esto imitamos la religión y superstición de nuestros ancestros.*” Tan a menudo que he tenido la curiosidad de mirar sobre aquellas Donarias u ofrendas votivas colgadas alrededor de los relicarios de sus imágenes, y de considerar sus historias, como expresan las pinturas o relatos escritos, siempre las he encontrado ser meras copias, o traducciones verbales de sus originales del paganismo; porque del voto ofrecido se dice a menudo haber sido inspirado, o claramente ordenado; y la

cura y liberación haber sido forjadas, sea por la aparición visible e inmediata mano del santo titular, por la advertencia de un sueño, o alguna otra milagrosa admonición de la providencia. “Allí no puede haber duda,” dicen sus escritores, “Pero que las imágenes de nuestros santos a menudo obran señales milagrosas sobrenaturalmente, en procura de la salud del enfermo, a menudo apareciéndose en sueños, para sugerirnos algo del gran momento para nuestro servicio.”

Es que todo esto, sino es el reavivamiento de viejas imposturas, y una repetición de las mismas viejas historias de las cuales las antiguas inscripciones están llenas, sin ninguna diferencia, con las que los paganos atribuyen a la imaginaria ayuda de sus deidades, los papistas tan tontamente atribuyen al favor de sus santos? Si la reflexión del Padre Mounfaucon sobre los sacerdotes paganos mencionada arriba, no son exactamente el mismo caso tan justamente aplicable a los sacerdotes Romanos, debo entonces dejar el juicio a mis lectores.

(6) *Adoración de ídolos o imágenes.*- Si en algún momento, un hombre dirige sus reflexiones a esta categoría, se imaginará a sí mismo en un templo pagano, presenciando, como si se tratara de algún sacrificio u otra muestra de Paganismo. Y no estará mucho tiempo en suspenso, antes que vea el acto final y última escena de la genuina idolatría, en el gentío de fanáticos creyentes, postrándose delante de *alguna imagen de madera o piedra*, y rindiendo honor a un ídolo de su propia manufactura. Ellos altercarán con usted en cuanto al significado de la palabra ídolo. Jerónimo ha determinado esto para el caso en cuestión, diciéndonos, que por ídolos son entendidos las imágenes de la muerte: ‘*Idola intelligimus Imagines mortuorum.*’ (*Hier Com. in Isa.*, c. xxxvii.) Y los adoradores de tales imágenes hacen uso del estilo de los padres, como término sinónimo y equivalente a los idólatras y paganos. En cuanto a la práctica en sí misma, *esta, fue condenada por muchos de los sabios paganos*, y en varias épocas, aún en la Roma pagana, fue pensada como impía y detestable: por **Numa*** encontramos que era prohibido para los antiguos Romanos, que no tolerarían ninguna imagen en sus templos; constitución para los primeros ciento setenta años de la ciudad que ellos observaban religiosamente, dice Plutarco; pero la adoración de las imágenes fue conceptuada abominable aún por los mismos aún paganos, de forma que fue prohibida bajo pena de muerte por algunos los emperadores Cristianos; no porque aquellas imágenes fueran las representaciones de demonios o falsos dioses, sino debido a que eran vanos, y absurdos ídolos, obra de las manos de los hombres, y por lo tanto indignos de algún honor: y todos los casos y abiertos actos de tal adoración, descritos y condenados por ellos, son exactamente los mismos que los papistas practican hasta este día; encendiendo velas, quemando incienso, suspendiendo guirnalda etc., como puede ser visto en la ley de Teodosio antes mencionada, que confiscaba la casa o tierra donde se cometía cualquier acto de superstición Gentil. Aquellos príncipes podemos suponer fueron influenciados, de las constituciones de esta clase, por el consejo de sus obispos, para no pensar en el Paganismo abolido, hasta que la adoración de las imágenes sea absolutamente extirpada; la misma que siempre fue contada como el principal de aquellos ritos Gentiles,

* Numa Pompilius, segundo de los siete reyes, quien de acuerdo a la tradición Romana, rigió Roma antes de la fundación de la República (c. 509 AC). (NT.)

que agradaban los sentidos de la edades puras del Cristianismo. Y que nunca son mencionados en las leyes imperiales sin los epítetos de, profano, condenable, impío, etc.

Que opinión podemos tener entonces de la presente práctica de la iglesia Romana, que no sea el cambio únicamente de nombre, por la cual han encontrado modos para retener esta tardía costumbre; y por la substitución de sus santos en lugar de los antiguos semidioses, levantado sus propios ídolos en vez de aquellos de sus antepasados.? Qué es duro es decir, si su convicción, o es más considerada su dirección, que tiene el valor de hacerla parte principal de la adoración Cristiana, que a los primeros Cristianos les parecía la muestra más facinerosa aún del Paganismo, y haber encontrado el medio para extraer ganancias y grandes rentas de la práctica que en tiempos primitivos había costado a un hombre su vida y hacienda. Pero nuestra noción de idolatría en la Roma moderna, será en mucho resaltada y confirmada, como a menudo lo entendemos en aquellos templos, y en los mismos altares que fueron originalmente contruidos por los antiguos Romanos, sus antecesores paganos, para honrar sus deidades paganas, donde a duras penas podemos ver alguna alteración que no sea el relicario de algún viejo héroe, relleno con la estatua de algún santo moderno. Más aún, como bien me he informado, ellos no siempre han de darse el trabajo de hacer este cambio, sino se han conformado con ocupar la misma imagen tal como la encontraron; después solamente la bautizan, o la consagran nuevamente por la imposición de un nombre Cristiano. Así, sus anticuarios no tienen escrúpulos en ponerles nombres extraños, con la intención de mostrarlas en sus iglesias. Y fue en la de Santa Agnes, donde ellos me mostraron una antigüedad de un joven Baco, el cual con nuevo nombre y un pequeño cambio en su ropaje, permanece ahora adorado bajo el título de la santa femenina.

(7) *Los Dioses del Panteón convertidos en santos papistas.* El templo de los nobles paganos que permanece ahora en el mundo, es el Panteón o Rotonda, cuya inscripción sobre el pórtico nos informa que, habiendo sido dedicado píamente en la antigüedad a Júpiter y todos los dioses por Agripa, fue impíamente re-consagrado por el Papa Bonifacio IV, alrededor del 610 DC., A LA BENDITA VIRGEN Y TODOS LOS SANTOS.

PANTHEON, &c.
 AB AGRIPPA AUGUSTI GENERO
 IMOIE JOVI CÆTERIG; MENDACIBUS DIIS,
 A. BONIFACIO IIII. PONTIFICE
 B. DISPARÆ & S. S. CHRISTI MARTYRIBUS PIO
 C. DICATUM &c.

Con esta sola alteración, esto serviría tan exactamente para todos los propósitos de los papistas, como para la adoración pagana, para lo cual fue construido. Pero como en el viejo templo, cada uno puede encontrar el Dios de su país y dirigirse a la deidad, de cuya religión era más devoto; así que esto es lo mismo ahora; cada uno escoge el patrono que mejor le parece; y uno puede ver allí diferentes servicios que se dan al mismo tiempo en diferentes altares,

con

distintas congregaciones alrededor de ellas, según la inclinación que dirige a la gente en la adoración de este u otro santo particular.

Y que mejor título pueden mostrar los nuevos semidioses, por la adoración que ahora les pagan, que los mismos antiguos cuyos relicarios ellos usurparon? O que puede ser menos criminal en la adoración de imágenes, las erigidas por el Papa, o aquellas que levantaron, Agripa o Nabucodonosor? Si existe allí, alguna real diferencia, la mayoría de la gente, diría yo, se decidirá por los antiguos dueños. Por aquellos héroes de la antigüedad que fueron levantados como dioses y recibieron honores divinos, porque algunas señales beneficiosas, de las cuales han sido los autores para la humanidad, como la invención de las artes y las ciencias, o de algunas altamente útiles y necesarias para la vida. Mientras de los santos Romanistas, es seguro que muchos de ellos nunca fueron oídos, sino en sus propias leyendas o historias fabulosas; y muchos de ellos, en vez de prestar un servicio a la humanidad, adeudan todo el honor ahora pagado a ellos por sus vicio o errores; cuyo mérito como de ese Demetrio, (Hechos 19:23), fue su habilidad de levantar rebeliones en defensa de un ídolo, y de lanzar a los reinos en convulsiones por alguna lucrativa impostura.

Y tal como es en el Panteón, exactamente igual es en los otros templos paganos que aún permanecen en Roma; ellos solamente han derribado un ídolo para poner otro; y cambiado más bien el nombre antes que el objeto de su adoración. Así, el pequeño templo de Vesta mencionado por Horacio, cerca del Tiber, es ahora poseído por la Señora del Sol; el de Fortuna Virilis, por María de los Egipcios; el de Saturno, donde antiguamente se guardaba el tesoro público, por San Adrian; el de Rómulo y Remo en la Vía Sacra, por otros dos hermanos, Cosme y Damián; El de Antonius Pius (emperador romano, 138-161 DC. NT.), por Laurence el santo; pero por mi parte, añade el Dr. Middleton, debí ser muy pronto tentado a a postrarme delante de la estatua de un Rómulo o un Antonino, fundadores de imperios, antes que a un Laurence o Damián, fundadores de monasterios.

En réplica a estas observaciones del Dr. Middleton, pueden inquirir algunos si hay algún error en el cambio de un templo pagano por un lugar de adoración Cristiano, más que en el cambio de los teatros en iglesias, lo cual es frecuentemente hecho en el presente día. A esta objeción, contestamos, que no es el cambio del Panteón en un templo Cristiano lo que objetamos, sino la adopción de las ceremonias paganas en el culto Cristiano, y en la adoración de las mismas deidades bajo el nombre de santos Cristianos.

(8) *Dioses y santos del camino*. Pero sus templos no son solamente lugares, donde vemos las pruebas y actos abiertos de corrupción: la faz completa de la nación tiene sobre ella los caracteres visibles del Paganismo; dondequiera que miramos a nuestro alrededor, no podemos sino encontrar, como Pablo observó en Atenas (Hechos 17:16), la clara evidencia de estar poseída por un pueblo supersticioso e idolátrico.

Los antiguos Romanos tenían sus *dioses que presidían peculiarmente*

en los caminos, calles y carreteras, que se llamaban Viales, Semitales y Compitales, cuyos pequeños templos o altares son ornamentados con flores, o cuyas estatuas cuando menos toscamente labradas en madera o piedra, fueron colocadas a convenientemente distancia en las vías públicas, para el beneficio de los viajeros, quienes se hacían a su lado, para pagar sus devociones en aquellos relicarios rurales y pedir por una próspera jornada y seguridad en sus viajes.

Ahora, esta costumbre aún prevalece tan generalmente en las naciones papistas, pero especialmente en Italia, de forma que uno no puede ver otra diferencia entre la vieja y la actual superstición, que no sea el cambio de la Deidad y su bautizo, como si estuviere la vieja Hecate in Trivis (Diosa de la obscuridad y la brujería. NT.), con el nombre de María in trivio; por cuyo título he observado en una de sus iglesias dedicadas en esta ciudad: y como los paganos usaban pintura sobre las estatuas de sus dioses ordinariamente con rojo o algún color alegre, así a menudo he observado las toscas imágenes de aquellos santos tan embadurnadas con un rojo chillón, como para asemejarse exactamente a la descripción del Dios Pan en Virgilio (*Eclogue* 10). Pasando a lo largo del camino, es común ver a los viajeros de rodillas frente a estos rústicos altares; a los cuales nadie presume aproximarse sin algún acto de reverencia; y aquellos que están más de prisa, al menos se aseguran de descubrirse sus sombreros, en señal de respeto: y he prestado atención al postillón (mozo a caballo que guía a los viajeros) parecer sorprendido, por nuestro paso tan negligente delante de los lugares estimados tan sagrados.

(9) *El Papa, Pontifex Maximus y besando la punta de su pie.* Dentro del mismo clero se ha urdido guardar un parecido tan cercano como sea posible a esa Roma pagana; y el soberano pontífice en vez de derivar su sucesión de Pedro, quien nunca estuvo en Roma, ni residió allí, al menos con ninguna pompa mundana o esplendor, puede con mucha más razón y mucha mejor súplica, estilar en sí mismo, al sucesor del Pontifex Maximus, o sacerdote jefe de la vieja Roma: cuya autoridad y dignidad fue la más grande en la república; y quien fue mirado como el árbitro o juez de todas las cosas, civiles tanto como sagradas, humanas tanto como divinas: y cuyo poder se establece con la fundación de la ciudad, “fue un augurio”, dice Polydore Virgil, “y seguro presagio de la majestad sacerdotal, por la cual Roma estuvo una vez más para reinar tan universalmente, como lo hizo anteriormente por la fuerza de las armas.”

Pero es tan remarcable que de todos los soberanos pontífices de la Roma pagana, Calígula fue el primero quien ofreció su pie para ser besado por el que se le aproximase: cosa levantó la indignación general a través de la ciudad, al verse reducidos a sufrir tan grande indignidad. Quienes se esforzaban en excusarse, decían que esto no fue hecho de insolencia sino de vanidad; con el objeto de mostrar su zapatilla dorada fijada con joyas. Séneca lo declama como la última afrenta a la libertad, y la introducción del esclavismo Persa a la manera de Roma. Sin embargo este acto servil, indigno de ser impuesto o acatado por el hombre, es ahora el estándar

ceremonial de la Roma Cristiana, y una necesaria condición del acceso a los Papas reinantes, viniendo sin embargo, no de un mejor origen, sino del frenético orgullo de un brutal tiranía pagana.

(10) Procesiones de devotos y de flagelantes. Las descripciones de la pompa religiosa y las procesiones de los paganos son tan cercanas a lo que vemos en cualquier festival de la Virgen u otros santos Romanistas, que apenas se deja de pensar que esas procesiones papistas, son aún reguladas por el antiguo ceremonial romano. En estas solemnidades los magistrados usualmente asisten con túnicas ceremoniales, asistidos por sacerdotes en sobrepelliz, con velas de cera en sus manos, llevando en andas especiales, imágenes de sus dioses vestidos con su mejor ropaje. Usualmente eran seguidos por el grueso de la juventud del lugar, en blancas vestimentas de lino o sobrepellices, cantando himnos en honor al dios cuyo festival celebraban y acompañados por el gentío de toda clase iniciados en esa religión, todos con antorchas o velas de cera en sus manos. Esta es una narración que **Apuleius** y otros autores nos dan de una procesión pagana; y puedo apelar a todos los extranjeros, que han pasado o no por la descripción de una procesión papista. Tournefort, en sus viajes a por Grecia, considera cuidadosamente la iglesia Griega, que ha retenido y tomado dentro de su presente adoración muchos de los ritos del paganismo, particularmente el acarreo y danzas alrededor de las imágenes de los santos en sus procesiones, con cantores y música. La reflexión es plenamente aplicable a su dueña, tanto si se trata de la iglesia Griega, o si la misma práctica se da tan lejos del bullicio como en Italia, que este instruido editor de las inscripciones Florentinas toma ocasión para mostrarnos la conformidad entre ellos y los paganos de este mismo ejemplo, el acarreo de imágenes de sus santos, como los paganos hacían con sus dioses, en sus sagradas procesiones. (inscrip. Antiq. Flor., 377)

En una de esas procesiones hecha a San Pedro en tiempo de Cuaresma, vi la ridícula penitencia de los flagelantes o auto-azotadores, quienes marchan con látigos en sus manos, flagelando sus espaldas que se hallan cubiertas con sangre; de misma manera los fanáticos sacerdotes de Bellona (Duellona diosa Romana de la guerra. NT.), o la Diosa Siria, tanto como los devotos de Isis, usaron en la antigüedad para acuchillarse o cortarse, con el fin de complacer a sus dioses con el sacrificio de su propia sangre, retazo loco de disciplina que encontramos usualmente mencionado y a menudo ridiculizados por los escritores antiguos. Pero ellos tienen otro ejercicio de la misma clase en el mismo período de Cuaresma, con la noción de penitencia, en la más absurda mofa de toda religión. Así un día señalado anualmente para esta disciplina, hombres de toda condición se juntan por la tarde en una de las iglesias de la ciudad, donde les dan látigos o azotes hechos de cuerdas distribuidos a cada persona presente, una vez que todos están servidos, un corto oficio devocional es ejecutado, las velas son apagadas, tocan una pequeña campana, y toda la compañía empieza a desnudarse;

con estos látigos, azotan con fuerza sus espaldas por cerca de una hora, tiempo durante el cual la iglesia llega a ser la propia imagen del infierno, nada se oye sino el ruido de los látigos y cadenas mezclados con los gemidos de aquellos auto-torturadores; hasta que saciados con tal ejercicio, contentos se visten, encienden las velas, y al toque de una segunda campana, aparecen en sus propias ropas.

Séneca aludiendo a los mismos efectos del fanatismo en la Roma pagana, dice, “*Es tan grande la fuerza de esto sobre las desordenadas mentes, que tratan de apaciguar a los dioses con tales métodos, como enfurecidos hombres, que severamente toman venganza sobre sí mismos. Pero si hay allí unos dioses que así desean ser adorados, entonces no merecen ser venerados en absoluto; puesto que por la misma maldad de los tiranos, algunas veces laceran y torturan las extremidades de la gente, ellos nunca ordenarán a los hombres torturarse a sí mismos.*”

(11) *Órdenes religiosas de monjes y monjas, etc.* La gran variedad de sus órdenes y sociedades de religiosas, parecen haber sido formadas sobre el diseño de las antiguas academias y fraternidades de los Augurs, Pontífices, Selli, Frates, Arvales, etc. Las vírgenes vestales podrían proveer los indicios para la fundación de los conventos; He observado algo muy parecido a las reglas y austeridad de la vida monástica, en el carácter y manera de varios sacerdotes del paganismo que acostumbraban a vivir retirados del mundo, cerca del templo u oráculo a cuyo servicio eran devotos; como los Selli, sacerdotes de Júpiter Dodonaan, o el linaje de la auto-mortificación. Del carácter de aquellos Selli, que otros los llamaban Elli, y los monjes del mundo pagano, asentados en la fértil tierra de Dodona, abundaban, como **Hesiod** lo describe, con todo lo que puede hacer la vida fácil y feliz, y donde nunca ningún hombre se aproximaba sin una ofrenda en sus manos, podemos aprender de donde sus sucesores de los tiempos modernos, han derivado el derecho preceptivo de selección de las regiones más ricas de las naciones como su lugar de establecimiento.

Cual arboleda los Selli, circunda linaje austero;

De sucios pies, aletargados sobre el suelo.- *Pope, Il.*, 324

Pero sobre todo, en las antiguas descripciones de los perezosos sacerdotes mendicantes entre los paganos, quienes viajaban de casa en casa, con costales en sus espaldas y por la creencia de su santidad, levantan grandes contribuciones de dinero, pan, vino, y toda clase de vituallas para el sostenimiento de su fraternidad, nosotros vemos el mismo cuadro de monjes limosneros, quienes están siempre en derredor de las calles con el mismo hábito, la misma diligencia, y nunca fallando en llevar con ellos a casa unos buenos sacos llenos de provisiones para el uso en sus conventos.

Cicerón, en sus cinco libros de leyes, restringe esta práctica de pordiosería y acopio de limosnas, a una orden particular de sacerdotes, y solamente en ciertos días; porque como él dice, esto propaga la superstición y empobrece a las familias. Lo que nos permite ver la

política de la iglesia de Roma, en el gran cuidado que ellos han tomado para multiplicar

sus órdenes mendicantes. *'Stipem sustulimus, usi eam quam ad paucos dies propriam Idææ matris excepimus. Implet enim superstitione animos, exhaurit domos.'* (Cic. de Legib., 1, 2, 9, 16.)

§48 Después de cumplimentar la comparación entre el Paganismo y el Papado, en relación a sus pretendidos milagros, señales y maravillas mentirosos, etc. El Dr. Middleton concluye como sigue, sus bien informadas y muy contundentes cartas: Puede llegarse fácilmente a este paralelo, a través de muchos más ejemplos de las ceremonias paganas y papistas, para mostrar de que fuente fluye toda aquella superstición, la cual nosotros justamente les imputamos y como vanamente intenta ser justificada con los principios de la Cristiandad, un culto formado sobre el plan y posterior patrón del ateísmo puro. No me haría problema inquiriendo del tiempo y la manera en que aquellas variadas corrupciones fueron introducidas en la iglesia; tanto si fue fraguada por las intrigas y avaricia de los sacerdotes que descubrieron su ventaja, reviviendo y propagando imposturas, que antaño habían sido tan provechosas a sus predecesores. O si el genio de Roma fue tan fuertemente dirigido al fanatismo y la superstición, al que fueron forzados en condescendencia con el humor del pueblo, para ataviar la nueva religión con los modos y estilos de lo antiguo. Esto lo conozco, es el principio por el cual sus propios escritores se defienden, tan a menudo cuando son atacados en su cabeza.

Aringhus, un escritor Católico Romano en su narración de la Roma subterránea, conocía de esta inconformidad entre los ritos paganos y papistas, y defiende la admisión de las ceremonias del paganismo en servicio de la iglesia por la autoridad de sus sabios papas y gobernadores; *“quienes encuentran esto necesario”*, dice él, *“en la conversión de los Gentiles, para simular y guiñar el ojo a muchas cosas y ceder a los tiempos, no para violentar las costumbres que la gente ama tan obstinadamente, no pretendiendo extirpar de inmediato lo que tiene apariencia profana.”* Es por estos mismos principios que los Jesuitas defienden las concesiones que hacen en este día con sus prosélitos en China; donde la Cristiandad pura descende no sin ningún escrúpulo, para mezclar el asunto entre Jesús y Confucio, y discretamente consentir que los rígidos profetas de la antigüedad, condenaran tan imprudentemente la intimidad entre Dios y Baal; asunto por el cual, ellos han sido acusados en la corte de Roma, sin embargo, nunca he oído que por su conducto hayan sido censurados. Pero que tan plausible puede ser esta clase de razonamiento, en considerando que las primeras edades del Cristianismo, o las naciones convertidas del paganismo, están tan lejos de excusar el actual paganismo de la Iglesia de Roma, que lo condenan directamente. Desde que la necesidad alegada a la práctica, si nunca han tenido una fuerza real, no tiene en absoluto por lo menos para muchas épocas del pasado, un sustentamiento; y su tolerancia a tales prácticas, parece ser ahora, la vía expedita para dirigir a la Cristiandad de regreso al paganismo.

He cumplido cabalmente con lo que primeramente he emprendido probar;

una exacta conformidad, o mejor una uniformidad de la adoración entre el Papado y el Paganismo. Porque desde entonces vemos al pueblo de Roma adorando, EN LOS MISMOS TEMPLOS, EN LOS MISMOS ALTARES, algunas veces LAS MISMAS IMÁGENES, Y SIEMPRE CON LAS MISMAS CEREMONIAS, de los antiguos Romanos, QUIENES PUEDEN ABSOLVERLOS DE LA MISMA SUPERSTICIÓN E IDOLATRÍA, de las que nosotros condenamos a sus antecesores paganos?

Aquellos quienes deseen ver este estrecho paralelo entre el Papado y el Paganismo consumado aún más allá, debemos consultar el valioso y magistral trabajo, con el cual estoy en deuda en la mayor parte de estos interesantes detalles, con las íntegras referencias y las citas originales de varias autoridades antiguas, así como modernas, Católico Romanas, tanto como Protestantes.

§49 Que esta política de apaciguamiento de las naciones paganas por la adopción de sus ceremonias paganas dentro de la adoración Cristiana, fueron adoptadas previo a la época de la supremacía papal en el 606 DC, es abundantemente evidenciada por las instrucciones dadas por Gregorio el Grande a Agustín, en Britania, y a Serenus obispo de Marsella, en Francia, los cuales habían escrito al pontífice en busca de consejo.

La cita de las instrucciones de Gregorio relatadas por Bower, es como sigue: “No le es suficiente con dirigir a Agustín a no destruir, sino a reservar para la adoración cristiana, los sitios profanos donde los Sajones paganos habían adorado a sus ídolos, Gregorio le había concedido los más profanos usos de ritos y ceremonias de los paganos de manera que no eran para ser abolidas sino para ser santificadas, cambiando el fin para el que fueron instituidas, e introducirlas así santificadas dentro de la adoración Cristiana. Esto detalla él (el Papa NT.), en una ceremonia particular. *‘Ya que es costumbre’*, dice él, *‘entre los Sajones, matar abundancia de bueyes sacrificándolos al demonio, tú no debes abolir esa costumbre, sino nominarlas para un festival nuevo, a ser guardado, sea en el día de la consagración de las iglesias, o para el natalicio de los santos, cuyas reliquias serán depositadas allí, y en aquellos días podrá serles permitido a los Sajones hacer enramadas alrededor de los templos cambiados en iglesias, matar sus bueyes, y hacer banquete como lo hacían cuando eran aún paganos, solamente que deberán ofrecer sus agradecimientos y oraciones, no al demonio sino a Dios.’* Este consejo, absolutamente irreconciliable con la adoración del evangelio, fundó el Papa sobre la pretendida imposibilidad de destetar acto continuo a los hombres, de los ritos y ceremonias a la que habían estado acostumbrados hace tiempos, en la esperanza de traer a los conversos en el tiempo merced a semejante indulgencia, para un mejor sentido de sus deberes con Dios. Así fue que la religión de los Sajones nuestros ancestros, tan desfigurada y corrompida con todas las supersticiones del paganismo, que en su inicio fue plantada entre ellos, y que escasamente merece el nombre de Cristiandad, sino fue mas bien una mixtura de Cristiandad y Paganismo o Cristianismo y Paganismo amoldados como si fueren una tercera religión.”

El otro ejemplo fue como sigue: “ Los Francos, quienes se habían establecido

en el sur de Gaul (Galo NT), ahora Francia, había sido indulgenciados en el tiempo de su conversión, en el uso de imágenes, cuya indulgencia los había traído insensiblemente de regreso a la idolatría, convirtiendo las imágenes de Cristo en los ídolos que daban la misma clase de culto y adoración después de convertidos. No pudiendo aguantar, Serenus, para mostrar su aborrecimiento a tales abominaciones, y al mismo del tiempo para prevenir lo que vendría de esto, hizo que todas las imágenes de su diócesis, sean bajadas, echadas fuera de sus iglesias y destruidas. Este sabio y celoso prelado, parece que aún cuando la peligrosa práctica de levantar imágenes perduraba, en su infancia había sido, advertido de una verdad, la cual todos habían ahora aprendido por la experiencia de muchas épocas, a saber: que LAS IMÁGENES NO DEBER SER PERMITIDAS, Y LA IDOLATRIA SERÍA PREVENIDA. Sin embargo este ejemplo de celo por la pureza de la adoración cristiana, fue bien recibido en Roma. Y ciertamente Gregorio, actuó en ese sentido consistentemente con él, porque, habiendo orientado a Agustín ese mismo año, a introducir los ritos paganos y costumbres dentro de la iglesia, el no puede sino culpar a Serenus, por haberlos excluido, y le escribió en consecuencia, alabando su celo por no sufrir la veneración de lo que era hechura de las manos, pero al mismo tiempo culpándolo por desunirlos, ‘para prevenir la adoración de sus deidades, puesto que ellos sirven al ignorante en el cuarto de los libros, e instruidos para que sean vistos aquellos que no pueden leer.’ Pero la razón en la cual el papa parece haber colocado su énfasis principal en censurar la conducta de Serenus fue, que el hecho de romper las imágenes, y sacarlas fuera de las iglesias, predispondría a los bárbaros (esto, a los Francos) entre quienes él vivía, contra la religión Cristiana; así que lo principal era, complacer a los paganos, quienes fueron convertidos, para facilitar la conversión de otros, y para adaptar la religión Cristiana sus ideas y nociones, de manera que el uso de imágenes, y muchos otros ritos de la adoración pagana fueron permitidos en la iglesia. Pero cuan diferente fue el método de conversión de los paganos que demandaban los apóstoles y sus inmediatos sucesores, más aún, todos los hombres apostólicos por las tres primeras centurias después de Cristo? Con ellos, esto no era un principio para santificar, sino absolutamente para abolir todos los ritos paganos, todas las prácticas supersticiosas cualesquiera que sean, e introducir en su espacio una llaneza y una simplicidad que concuerde con la adoración a Dios en espíritu y verdad. Bajo este principio no se refleja la variedad soportada por las iglesias durante las tres primeras centurias, cuando fue permitido por los escritores Católico Romanos. Más aún, no hasta fines del siglo cuarto, cuando los templos paganos comenzaron a ser convertidos en iglesias Cristianas. Ellos tenían todo, y hasta entonces, estaban callando y derrumbando, los obispos de ese entonces pensaban que era una gran profanación a la adoración a Dios, hacerlo en los lugares donde había sido rendido culto a los demonios.*

Lo mencionado arriba, remarca los ejemplos de la conformidad papal Paganismo

* Bower's History of the Popes, in vita Gregory I.

relato sobre la incuestionable autoridad de las propias epístolas de Gregorio,* son una prueba de la malvada política que había sido tempranamente adoptada, sin embargo no es quizás absolutamente cierto que todas las ceremonias paganas enumeradas arriba, fueron introducidas en el culto Romanista, tan tempranamente como el 606 DC, sin duda, la mayor parte de ellas fueron usadas en tiempo de Bonifacio no mucho después, . El Panteón, como hemos visto, fue consagrado a la VIRGEN Y TODOS LOS SANTOS, “dentro de cuatro o cinco años del establecimiento de la supremacía papal, en esa ocasión el Papa Bonifacio IV, empleó la recién adquirida autoridad papal en imponer sobre todos los creyente la observancia de un festival en conmemoración llamada la Fiesta de todos los Santos, evento que aún es celebrado en todas las naciones papistas, el primero de Noviembre. La adoración de imágenes como nosotros veremos, no fue final y plenamente establecida, alrededor de la mitad de la novena centuria, después de una larga disputa entre diferentes emperadores, papas y concilios. La historia y origen de estas innovaciones paganas sobre la adoración Cristiana es de considerable extensión, razón por la cual se considera que el modo más satisfactorio sugerido para responder las preguntas que se hacen a sí mismas las candidas e inquirientes mentes., cuando contemplan las mascaradas paganas de la adoración papal. Puede ser posible que esto sea Cristiandad? Es esta la religión del Nuevo Testamento? La de Jesucristo y de los apóstoles? Y si esto es llamado por nombre, desde donde llegó a ser tan corrupta? Tanto como la religión pagana de Grecia y de Roma? La respuesta es NO, ESTO NO es CRISTIANDAD, esto es Paganismo bajo ese venerable nombre, y la transformación fue efectuada por prestar los templos ídolos y ceremonias del ateísmo, para silenciar los escrúpulos y ganar el sufragio de aquellos quienes no han saboreado una religión tan PURA, Y ESPIRITUAL, Y TAN SANTA COMO ES LA RELIGION DE CRISTO.*

* Ver Epist. Greg., lib. ix., epist. 71, and lib. vii., epist 110.

Augur.- Adivinos y videntes que interpretaban el comportamiento de las aves

Pontífices

Selli.-

Frates.-

Arvales.-

Arvales.- Sacerdotes que hacen ofrendas a los Lares(dioses domésticos) por las cosechas.

Vestidura blanca de lienzo fino, con mangas perdidas o muy anchas, que llevan sobre la sotana los eclesiásticos, y aun los legos que sirven en las funciones de iglesia, y que llega desde el hombro hasta la cintura poco más o menos. Microsoft® Encarta® 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Hesiod.- Uno de los primeros poetas Griegos, llamado el padre de la poesía didáctica Griega.